
Ana Luísa Vilela, *Imagens do estrangeiro e auto-imagem na obra de Ramalho Ortigão*. Évora, Centro de Estudos em Letras, 2011, 203 págs.

María Jesús Fernández García
Universidad de Extremadura
mjesusfg@unex.es

La publicación de trabajos de investigación en el ámbito de lo que conocemos por Imagología literaria puede considerarse constante, si bien lenta y esporádica en comparación con otros ámbitos de los estudios literarios, por ello es del todo oportuno referirse a una obra que, aunque publicada en 2011, viene a enriquecer la bibliografía dedicada a este tipo de análisis.

Conviene igualmente adelantar que el volumen, publicado por la Universidad de Évora, institución donde la autora es docente, nace de la adecuación de un trabajo académico, debidamente aligerado del aparato crítico propio de este tipo de investigaciones. Estamos pues ante una “tese juvenil” (p.3) cuya publicación se justifica, según la propia autora, como incremento necesario al conocimiento de la obra y el pensamiento de Ramalho Ortigão dada la “sorprendente escasez de estudios exclusivamente” (p.3) a él dedicados.

Como investigación que se encamina por el análisis de las imágenes del extranjero, contempla la distinción, básica para la indagación imagológica, entre hetero e auto-imagen que ya propusiera Hugo Dyserinck en sus trabajos de finales de los sesenta. Aunque el texto publicado ha sido desprovisto de cualquier explicación sobre la perspectiva teórica asumida o respecto al proceder metodológico, nos parece que este estudio se incardina en una tradición dentro de los estudios imagológicos que, arrancando en la obra de Jean-Marie Carré (entre otras, *Les Écrivains français et le mirage allemand*, 1947), pasa por Marius-François Guyard y se prolonga en los trabajos de Daniel-Henri Pageaux, autor que de hecho es el más representado en la bibliografía final. En este sentido, algunos

de los estudios de Pageaux (*Imagens de Portugal na cultura francesa*, Lisboa, ICALP, 1984) fueron realmente seminales en el medio académico portugués donde el estudio de las imágenes del extranjero, encuadrado dentro de la Literatura Comparada, ha tenido un destacable tratamiento, impulsado igualmente durante los años 80 por los trabajos de Álvaro Manuel Machado (*O mito do Oriente na literatura portuguesa*, 1983; *O francesismo na literatura portuguesa*, 1984).

Se trata de una línea dentro de la Imagología especialmente interesada por la descripción minuciosa de la obra literaria en análisis, a fin de identificar sus líneas estructuradoras, focalizando opiniones y figuraciones que tiene por objeto evidenciar la ideología del autor. Aunque abierta a cierta interdisciplinariedad con las ciencias sociales, muy especialmente con la historiografía y la sociología, ha sido a partir de la década de 90 cuando esta tendencia se ha enriquecido con el contacto con los Estudios Culturales y la Teoría Poscolonial de la mano de investigadores más recientes, como Jean Marc Moura, uno de cuyos trabajos se cita en la bibliografía final. Las lecturas que aparecen en ésta también sugieren una aproximación a dicha tendencia y, en general, se siente la falta de alguna actualización bibliográfica respecto a publicaciones de los años 90 y principios del nuevo siglo, por ejemplo, en la línea de los *Image Studies*, promovida por el imagólogo Joep Leerssen, de la Universidad de Amsterdam, del que igualmente solo se recoge una publicación.

El estudio se plantea indagar sobre la problemática relación de Portugal con el extranjero desde la interpretación que Ramalho Ortigão plasmó en algunas de sus obras, para llegar a la identificación de un conjunto de imágenes sobre Francia e Inglaterra, pilares de una construcción ideológica mayor, personal y generacional. Para ello, se ello la literatura de viajes, como categoría que incluye diversas tipologías textuales (diarios, artículos de prensa, relatos de viaje, etc.), es un discurso privilegiado, frecuentemente elegido para la investigación imagológica, por ser el viaje, en esencia, experiencia de encuentro con la alteridad. En la vida y en la producción de Ramalho Ortigão el viaje fue un motivo vital permanente como indica la autora, que escoge como *corpus* de análisis tres obras: *Em Paris* (1868), *John Bull* (1887) e *Pela Terra Alheia* (1867-1909), además de incluir numerosas menciones al libro de viajes que considera “mais conhecido e, a vários títulos, exemplar”, *A Holanda* (1894).

Partiendo de estos textos en que Ramalho describe sus estancias en el extranjero y plasma su evidente gusto por viajar, se procede, en primer lugar, a identificar una “fisiología del viaje” tal como lo concibe el autor. Reflexiones y opiniones son hilvanadas, sintetizando un pensamiento respecto al valor del desplazamiento como fuente de crecimiento personal en que voluntariamente se sueltan los “lastres supérfluos da identidade” (p. 13), como vía para completar la educación y como medio de confirmación de las propias intuiciones. Se practica como experiencia estética y liberadora del convencionalismo de la existencia diaria y comporta un movimiento voluntario de búsqueda y contacto con el otro. Como demuestra la autora con abundantes referencias, el viaje es, para Ramalho Ortigão, una oportunidad para perfeccionarse, para aprender “por adição” (p. 20) y supone necesariamente regreso y narración. Como conclusión destaca la investigadora cómo narración y publicación son fundamentales para el escritor, pues cierran el círculo, reubicando al viajero en su entorno social.

Ana Luísa Vilela nos descubre a un Ramalho Ortigão que, cuando viaja, mira y observa como periodista tanto los aspectos que pueden considerarse más serios como aquellos más frívolos de las sociedades que visita, mostrándose especialmente interesado en los tipos humanos. Para proceder a un análisis que evidencie el proceso “de estruturação da imagem do outro”, siendo ese otro Francia e Inglaterra, la estudiosa establece tres grandes dominios o unidades temáticas sobre las que se apoya la observación del otro: en primer lugar, el de las artes y las letras, que se nutre de las reflexiones sobre el periodismo, la literatura, la ciencia o el pensamiento político; el de la cotidianidad, resumiendo aquellos aspectos de la educación, las costumbres, la moda, la gastronomía o las mujeres, que llamaron la atención de Ramalho y, por último, la observación de los tipos masculino de cada país, considerados metonímicamente representación de las respectivas nacionalidades.

La visión del otro francés e inglés pendula entre el deslumbramiento y el rechazo, dependiendo de los dominios. El estudio se va desgranando en una selección cuidadosa de citas, con que se demuestra que, mientras Ramalho realiza una visita íntima a París, centro de la actividad intelectual del mundo, las impresiones sobre Londres están mediatizadas por sus lecturas literarias, lo que le convierte en un turista culto que no penetra en la esencia de la ciudad y solo la refleja como si de una postal se tratase.

Estamos, pues, ante un estudio que desmenuza las impresiones del viajero intelectual que Ramalho fue. Desde las opiniones sobre el periodismo de cada país, sobre su literatura y sistemas educativos, pasando por la cocina de donde extrae toda una tipología gastro-psicológica relativa a los caracteres nacionales, hasta abarcar detalles muy concretos y cotidianos: la confortabilidad de las salas de lectura (p. 93), ideas sobre el deporte y el ejemplo de buenas prácticas que le ofrece Inglaterra (p. 103); el alcoholismo de los obreros ingleses (p. 113), la aristocratización de la religión y la proliferación de sectas, también en Inglaterra (pp. 116-117), el vestuario femenino y masculino, entendido como frontera entre la civilización y el caos (pp. 119 y ss.) y hasta la diferente manera de andar entre franceses e ingleses (p.124). Incluso cuando la mirada de Ramalho se posa sobre los objetos más cotidianos, como los muebles, su positivismo como punto de vista primordial, su defensa del saber enciclopédico, de la razón y el progreso, le llevan a lecturas que alcanzan a las sociedades en su conjunto: así los muebles franceses consiguen un ambiente romántico, mientras que los ingleses reflejan las virtudes domésticas. Como vemos, encontrará el lector en esta obra un repositorio de citas rescatadas y secuenciadas que hacen visible el pensamiento de Ramalho Ortigão en múltiples aspectos y dominios.

En relación a las heteroimágenes de Francia e Inglaterra, podríamos destacar la conclusión de la autora respecto a un sentimiento que recubre todo el entramado de imágenes: la “harmonía empática” (p. 46) con que se experimenta la otredad francesa y la extrañeza del otro cuando se trata de Inglaterra. En relación a la política de este último país podemos leer las críticas más feroces relativas al egoísmo mercantilista de los ingleses, a su hipocresía, su crueldad y su esnobismo. Un tono de desprecio preside la obra *John Bull* (p. 71), según Ana Luísa Vilela.

Sin embargo, la heteroimagen crítica de lo inglés se vincula y entrelaza con la autoimagen de la nación portuguesa y alcanza en esta imbricación sus tintes más críticos, en la línea de autoflagelación que desarrolló la generación de Ramalho Ortigão: Portugal, “um pobre diabo de povo” (p. 69), existe paralizado en el “entorpecimiento parasítico” por culpa del paternalismo inglés (p. 67) y de una tutela ejercida desde el siglo XVII. Ramalho culpa a la madre Inglaterra de ser responsable de una especie de castración, por la que “Portugal perdeu a sua hombridade” (p. 68)

En un contexto como el de la generación de 70, ampliamente empeñada en la reflexión sobre la identidad nacional, esta obra nos ayuda a comprender cómo la imagen del otro se construía en comparación con la imagen del propio país. La importancia de la alteridad representada por Francia e Inglaterra es radical para este escritor y el círculo de intelectuales al que pertenece. Según la autora, la presencia de lo extranjero en la literatura de la época evidencia la “perturbación funcional do ego nacional” (p. 26). Frente a ella Portugal se piensa menor, se compara y desea de otra forma, auténtica obsesión de los autores finiseculares. Concluye Ana Luisa Vilela que las imágenes del outro son “construções narrativas entre os universos da experiência e do imaginário” (p. 28) e Ramalho Ortigão, como se demuestra en este trabajo, es un “verdadeiro formador de imagens-tipo, sínteses portáteis da cultura como os pequenos utensílios que ele amava” (p. 98).
